

Restaurando el Currículo Cristiano Clásico

El Planteamiento de Preguntas como el Inicio del Aprendizaje

Gary Hafer, M.A.

Antes que una asignatura o algún tópico particular pueda ser explorado, estudiado e investigado, el estudiante debe primero consolidar las habilidades de investigación. Estas habilidades les enseñan a los estudiantes tres tareas específicas: (1) cómo hacer preguntas que conduzcan vías productivas de investigación, (2) cómo conducir una investigación que se aproxima a las respuestas posibles, y (3) como revisar y refinar las preguntas cuando la investigación previa parece predeterminar las respuestas o parece apartarse de la naturaleza del ejercicio investigativo. (Se provee una tabla de criterios para juzgar la calidad de las preguntas planteadas.)

Cómo Hacer Preguntas

Tratemos primero con la tarea de aprender cómo hacer preguntas que encajen en los tópicos de la investigación. Como se sugirió previamente en esta serie, iniciar cualquier estudio con una pregunta ayuda al estudiante a limitar un tópico de investigación y también ayuda a proveerle un sentido de cuándo su investigación ha sido completada. Un tópico, en este caso, podría ser definido como el contexto y alcance para su investigación. Si al estudiante se le asigna un trabajo en su clase de literatura Americana él estará limitado por ciertas exigencias, o restricciones apremiantes sobre la asignación. A menudo un maestro puede sentir que esto es tan estrecho en tanto que pueda definir la asignación, es decir, restringir el trabajo a la literatura Americana. Pero el estudiante aún tiene que escoger de entre una gama de tópicos dentro de la literatura Americana, así que a menudo es mucho más ventajoso para el maestro dividir el tópico en partes discretas, como en el siguiente caso:

Contexto: *La Letra Escarlata* por Nathaniel Hawthorne.

Alcance: Trabajo de 200 palabras.

Luego, se le permite al estudiante que invente una pregunta que será contestada en el trabajo. Si apenas acaba de ser introducido al proceso de plantear preguntas, se le pueden entregar muchas preguntas que le sirvan de modelo, siendo su tarea la de seleccionar solamente una. He aquí algunas posibilidades:

- ¿Qué interpretaciones para la letra escarlata ofrecen diferentes personajes?
- ¿Cómo es que la apariencia de Chillingworth refleja su condición espiritual?
- ¿Por qué cree Dimmesdale que debe declarar su pecado ante la congregación?

Riqueza y Corrección

En la segunda tarea el estudiante está buscando predecir o aproximarse a sus respuestas haciendo preguntas. En este contexto, *predecir* y *aproximar* significa buscar una nueva comprensión, un nuevo entendimiento (riqueza) que pueda contestar sus preguntas, dejando algún tiempo para la incubación antes de evaluarlas más tarde (corrección). En el ejemplo de *La Letra Escarlata* el estudiante puede generar y reorganizar preguntas por medio de la tríada de la exploración – la visión estática, la visión dinámica y la visión relativa – y luego contestar estas preguntas para mirar relaciones y correspondencias en estas visiones o

perspectivas. Más tarde, el estudiante puede decidirse por una pregunta para contestarla en su trabajo, esa respuesta se está volviendo ahora una declaración de tesis. O, primero *puede* inventar una sola pregunta, como en la primera tarea, y buscar en su propia memoria las posibles respuestas. Si es incapaz de llegar a una tesis tentativa (la evaluación *después* de la exploración) que pueda contestar esa pregunta, al menos será capaz de revisar la *Letra Escarlata* en busca de respuestas porque ya *tiene una pregunta en mente*. (En mi serie de conferencias en cintas de audio – producida por los Geneva Ministries, *Viendo y Creyendo*, trato con esta, y con la tarea siguiente, de manera más global.)

Una tarea final en el proceso de plantear preguntas puede ayudar a plantear nuevas preguntas: Redirigiendo la investigación allí donde las preguntas previas pudieron haber desviado los resultados. La antigua pregunta de “¿Ya has dejado de golpear a tu esposa?” es un ejemplo de esto. La respuesta a tal pregunta, cualquiera que sea, debe aún encontrarse en el campo de lo afirmativo; se asume que un “no,” en la pregunta, es una respuesta ilegítima. Las preguntas de investigación también pueden caer en esta categoría predeterminada.

Hace unos pocos años un importante fabricante descubrió que el principal problema en el diseño de nuevos productos era un problema de comunicación, o *retórico*. Los diseñadores en los diferentes departamentos hallaron que estaban contestando preguntas que nunca habían sido planteadas; es decir, las preguntas originales fueron tan pobremente construidas y predeterminadas (no predichas, lo cual siempre permite la revisión de las preguntas) que los problemas de diseño no eran abordados en el lenguaje de sus cuestionamientos. Cuando los ingenieros aprendieron cómo hacer preguntas, y cómo revisar las preguntas previas, ¡descubrieron que los grandes obstáculos comenzaron a ser derribados!

Por consiguiente, el plantear preguntas, o habilidades de investigación, intensifica la actividad del estudiante en definir con mayor grado, reclasificar, limitar y expandir la naturaleza misma del proceso de investigación-aprendizaje que se conduzca.

El “Efecto Génesis”

Además, el “efecto génesis” en el aprendizaje – ese efecto que comienza el proceso de aprendizaje – es el proceso de planteamiento de preguntas.

Esta etapa inicial traslada al estudiante de lo conocido (cómo hacer preguntas) a lo desconocido (el tema o tópico a ser investigado). Aquí la “forma” y la “libertad” encuentran armonía en el aprendizaje Cristiano: la estructura al preguntar (forma) produce nuevas expresiones y nuevas comprensiones (libertad de expresión, en la tríada de perspectivas). Cuando el estudiante aprende cómo hacer preguntas no solamente está estructurando sus habilidades según una cosmovisión, sino que también está proveyendo una base de referencia – el cuestionamiento – para explorar las tríadas del mundo de Dios.

¡No es tan difícil!

Un error común entre los estudiantes, y aún entre los maestros, es que las habilidades de investigación son difíciles de desarrollar porque la tarea de formular preguntas acerca de lo que no es conocido parece insuperable. En otras palabras, se interpreta que el proceso de hacer preguntas es ambiguo, indefinido, y que probablemente no se puede enseñar porque

la respuesta al principio parece escurridiza e indeterminada.

Pero la confusión se arregla (¡para algunos!) cuando se consulta el Génesis. Aquí, el planteamiento de preguntas se formula como un medio para llegar a una expresión o una respuesta que es conocida para el que hace la pregunta. En Génesis 3:9 Dios le pide a Adán que identifique el lugar donde se localiza en el huerto. En el verso 11 le pregunta a Adán quién le dijo que estaba desnudo. En ambos casos Dios ya conocía la respuesta. No es como si Dios planteara preguntas porque es ignorante de las respuestas. Más bien, Dios inquiere en las motivaciones y situaciones de Adán para que Adán pueda *recitar* su desobediencia pactal, no solamente al Señor sino a él mismo (note la acción litúrgica de proclamación-pregunta y respuesta). De igual manera las preguntas que Jesús plantea a los Fariseos y a sus discípulos a menudo presumen una respuesta transparente, conocidamente juntamente por Jesús y su audiencia. De manera que, *el planteamiento de preguntas inicia la búsqueda de una expresión o de una respuesta, una que puede ser parcialmente conocida (en el caso del hombre) o plenamente conocida (en el caso de Dios) antes que la pregunta sea primero planteada.*

Así que, ¿por qué hacer preguntas si la respuesta es ya conocida? ¿Y no se encuentra el hombre en otra categoría, dado que Dios es omnisciente, aún cuando hace preguntas, mientras que el hombre no lo es?

En respuesta a la primera pregunta uno a menudo propone preguntas cuyas respuestas son conocidas parcialmente, pero no plenamente. El estudiante puede que sepa que hay símbolos representados en *La Letra Escarlata* y aún así no saber qué representan sin un estudio dirigido sobre el asunto. De manera que la ignorancia del estudiante es siempre redimible, porque él sabe cómo hacer preguntas.

En respuesta a la segunda pregunta, confieso francamente que no sé cuánto sabe o conoce el hombre. Pero sí sé que todos los hombres saben que hay un Dios verdadero, aunque lo niegan, uno del cual están alienados (Rom. 1). Así que, cuando la gente pregunta si hay un Dios, ¿no están ya “prediciendo” una respuesta, una que, nos dice San Pablo, afirman a sabiendas cada día? El pecado tuvo un tremendo efecto en nuestros procesos de pensamiento. El lenguaje, en un sentido, es un medio dado por Dios para redimir algo de nuestro conocimiento, y el planteamiento de preguntas se ajusta dentro de este ámbito. Vea el valor instrumental del lenguaje el Día de Pentecostés y al registrar el testimonio de Dios en la Biblia, la *Palabra* de Dios.

Así pues, el planteamiento de preguntas puede motivar al estudiante a investigar el mundo de Dios o incitar al pecador a confrontar su supuesta ignorancia y su actual desobediencia ética hacia Dios.

Como un amigo me confesó una vez con respecto a esta serie, ¡eso es un asunto bastante pesado! Puede que lo sea, pero la educación de otra generación está en juego, y no debemos desmayar ni cansarnos de restaurar nuestro pasado Cristiano ni de edificar sobre él nuevos fundamentos, aunque parezca algo “pesado.”

Adónde Estamos Yendo...

¿Qué es lo que sigue? Durante los próximos meses estaré trabajando en la aplicación de estos principios, para padres con niños de 11 a 18 años, en un libro de trabajo y una serie de cintas de audio que serán producidos por Geneva Ministries, titulados *Investigación para la Vida*. Esta colección será la primera en una biblioteca de métodos Cristianos de enseñanza que culminará en un plan curricular que edifica a partir de tareas particulares y que fluye hacia un “plan maestro” para cada curso.

También estoy haciendo planes al presente para aplicar los principios de la adoración Bíblica a un entorno educativo, mostrando como podemos “aprender éticamente” no importa cuál sea nuestra edad o trasfondo educativo; esta serie es en realidad un curso que estaré enseñando en Pennsylvania este verano y será titulado *Liturgia y Vida*. Geneva Ministries lo pondrá a disposición junto con su libro de trabajo. También puede usarse como la base para un curso en la Escuela Dominical.

En las próximas entregas estaré haciendo una serie corta sobre la gramática, seguida por unos pocos artículos explicando cómo el currículo se ajusta desde el fundamento que he discutido hasta aquí. ¿Estaría usted interesado en explicaciones más detalladas? ¿Está interesado en ver cómo se aborda la educación de adultos, posiblemente los métodos de aprendizaje en la Escuela Dominical? Apreciaría escuchar de usted con respecto a cuáles tópicos le gustaría ver cubiertos en los próximos meses. Aunque no puedo prometer respuestas personales en este momento, trataré de trabajar con las preguntas que ustedes hagan en futuras columnas.

[Gary R. Hafer es un instructor de retórica en la Universidad de Purdue. Es un colaborador frecuente de *El Reporte Ginebra*, también es el autor de la serie de cintas de audio de primera calidad titulada *Ver y Creer*.]

Este artículo fue publicado originalmente en *The Geneva Review* número 47 correspondiente al mes de Marzo de 1988. La colección completa de estos escritos puede encontrarse, en Inglés, en www.freebooks.com